Respuesta
por
William C. Miller

Quisiera agradecer al Profesor Julca su ponencia tan inspiradora. Sus reflexiones que surgen dentro del contexto de Sur América son aplicables a la comunidad cristiana más amplia. Además, él se planta firmemente dentro de la tradición teológica wesleyana de la Iglesia del Nazareno, como se ve en su énfasis sobre la escatología realizable en combinación con los aspectos sociales de la misión cristiana.

La magnitud y la complejidad de las situaciones socioeconómicas en la América Latina no son únicas a esa región mundial. Los países denominados “en desarrollo” en Asia, Africa y lo que fuera la Unión Soviética enfrentan situaciones similares marcadas por la acentuación de las disparidades sociales. Dentro de las culturas de la Europa Occidental y Norte América las disparidades sociales, mientras reflejan una realidad diferente, se manifiestan por medio de dislocaciones económicas y culturales. El conflicto continuo en Palestina, la guerra contra el terrorismo, las numerosas insurrecciones y rebeliones por todo el mundo, todos reflejan una insatisfacción con los repartimientos de riqueza, poder, respeto y libertad actuales.

Jorge Julca reconoce que la reflexión teológica está condicionada por las realidades sociales a la vez que funciona para interpretar la realidad social. La vinculación entre la reflexión teológica y la realidad social es dinámica. Las realidades sociales que conducen a “la frustración y la desilusión” crean una vulnerabilidad para una “proliferación de ofertas religiosas que han seducido a muchos latinoamericanos en años recientes”, y paradójicamente, para reflexión sobre el entendimiento cristiano de la esperanza.

Hay mucho en la ponencia de Julca con lo cual estoy de acuerdo, inclusive: su rechazamiento de la escatología escapista que se halla comunmente entre evangélicos conservadores norteamericanos y ampliamente esparcida por sus esfuerzos misioneros; la relación que nota entre la escatología, la Misión, y el impulso misionero; la relación dinámica que hace entre el concepto cristiano de la esperanza con su contexto cultural inmediato y su repudiación de las teologías de prosperidad.

Quisiera plantear varias preguntas para avanzar la conversación y el diálogo. Éstas tienen que ver tanto con la naturaleza de su presentación como su metodología teológica. Estas preguntas se plantean para clarificar lo que él piensa respecto al tema de la escatología cristiana y la esperanza y no para censurar ni evaluar críticamente.

En el primer párrafo Julca se refiere a la reflexión teológica que “logra su propósito solamente cuando se mantiene estrechamente vinculada al ser y quehacer de la Iglesia y se convierte en un recurso que da dirección en el cumplimiento de la misión de Dios.” ¿Qué quiere decir la segunda cláusula “se convierte en un recurso”? ¿Tiene en mente Julca una manifestación particular de esta instrumentalidad? Supongo que esta instrumentalidad se

expresa en su entendimiento que la teología influye la manera en que vivimos y desarrollamos nuestro ministerio. ¿Es que la manera en que vivimos nuestra vida determina, a lo menos parcialmente, nuestra teología?

Al discutir la misión de la Iglesia como vive en la tensión entre la inauguración y el cumplimiento del Reino de Dios, Julca declara que la Iglesia ha de “encarnar los valores de ese reino y ser un agente de cambio en la sociedad”. Al bosquejar el contenido de este vivirse, Julca rechaza un punto de vista estrictamente futurístico, entonces propone que “a través de diferentes ministerios de compasión y misericordia... podemos mostrar el amor redentor de Dios y dar testimonio de Jesucristo.” ¿Es esto lo que él quiere decir como ser “un agente de cambio en la sociedad”? Otros teólogos cristianos, especialmente en la América Latina, han llamado a los cristianos y a la Iglesia a participar en la reestructuración de los fundamentos sociales para encararnos a la desesperanza de la realidad social actual. ¿Cómo se relaciona el llamamiento de Julca para varios ministerios de compasión y misericordia a aquellos que han llamado a que la Iglesia participe en la reconstrucción social?

En el ensayo de Julca hay un reconocimiento de una obligación a participar en la reconstrucción social cuando la relaciona a la misión integral de la Iglesia. La misión integral es “la reconstrucción de toda la vida humana y la restauración de todas las relaciones afectadas por el pecado”. Nota también que “el propósito de Dios es transformar esa situación” (refiriéndose a “la cruda realidad en la que viven las personas”).

¿Es la esperanza el centro de una escatología wesleyana? Usualmente el centro se caracteriza como la restauración de la Imagen de Dios tanto en el individuo como en la creación. Entendida de esta manera, la esperanza es un valor cristiano real pero intermedio. La esperanza es necesaria para los desesperanzados, pero para el cristiano se refiere a una realidad más allá de sí mismo. La esperanza es la anticipación y la confianza que Dios en Jesucristo ha cumplido y cumplirá la restauración de la Imagen de Dios en la humanidad y en todo el orden creado. Esta es la realidad a la que se refiere la esperanza cristiana. Si la misión de la Iglesia se comprende ser un agente activo por medio del Espíritu en la restauración de la Imagen de Dios, entonces el llamamiento de la Iglesia es a un ministerio de transformación, en lugar de uno de aguantar, en su relación para con el mundo. Tal punto de vista llama a la Iglesia a hacer más que proveer en modelo alternativo a la comunidad. Llama a la Iglesia a involucrarse plenamente en fomentar la sanidad (la santidad) de la Imagen de Dios. Con respecto a esto, la santidad puede verse como el concepto central de la escatología wesleyana.

El ministerio de la transformación es el ministerio del Espíritu. No es uno de ingeniería social o de ideología, sino que es uno que está involucrado con las realidades y las entidades sociales, culturales, económicas y políticas. La santidad a la cual somos llamados es valiente, no es tímida al embestir el pecado personal y el sistemático.

Otra vez, quiero agradecer al Profesor Julca este ensayo. Espero que nuestra conversación enriquezca nuestro entendimiento y nuestras acciones.